

FRANCO BASAGLIA: disolver un manicomio

GRACIELA COLOMBO

La disolución del manicomio, la locura como etiqueta que el sistema coloca a los que no entran en su juego capitalista de producción y consumo, la dignidad de ese marginado oprimido y recluido, son algunos de los temas que ocupan a Franco Basaglia en su quehacer cotidiano y que ha expuesto días pasados en Madrid.

Franco Basaglia es hoy uno de los representantes más claros y activos de aquellas corrientes que bajo la denominación de "antipsiquiatría" rompieron el discurso tradicional de esa especialidad brindando alternativas. Dentro de este marco, la trayectoria del doctor y profesor Basaglia es harto fecunda, habiendo llevado a cabo diversas experiencias psiquiátricas en distintos puntos de Italia (director del hospital psiquiátrico de Gorizia, director del hospital psiquiátrico de Colomo, en Parma) hasta culminar con un hecho histórico que obliga a repensar esquemas y situaciones: el cierre del manicomio de Trieste, donde Basaglia comenzara a trabajar hace seis años. *Il Corriere della Sera* del 25 de enero pasado decía: "Trieste se pone a la vanguardia en la forma de la asistencia psiquiátrica, afrontando la fase más audaz de los programas planeados por el profesor Franco Basaglia: dentro de este año quedará vacío el hospital psiquiátrico y la asistencia será transferida a instituciones satélites, es decir, a los centros de higiene mental distribuidos en varios puntos de la ciudad y del territorio provincial".

Un día antes ese mismo periódico había publicado una nota firmada por el propio Basaglia, quien afirmaba: "Lo últimos ex internados del hospital psiquiátrico de Trieste están a punto para introducirse en la vida social de la que habían sido expulsados y en la que, en estos años de lenta y dura lucha de recuperación y de complicaciones, desde hace tiempo participaban". Estos ex internados recobran ahora el derecho de volver a entrar con plenitud en el contrato social, lo que significa que estas personas "están preparadas, con sus pensiones recuperadas, con sus modestos haberes recobrados, con los subsidios de que pueden disponer y —en nuestra sociedad mercantil— se presentan con los papeles en regla y con una fuerza contractual: solamente esperan casas donde poder habitar y que se están preparando".



"El loco es un ser que sufre, disidente y marginado del sistema imperante".

A comienzos de este año, añade: "La enfermedad mental es una desadaptación social, a curar en el mismo terreno social; el manicomio tendía a destruir al hombre, con una asistencia bastante vergonzosa; los desadaptados deben, por el contrario, ser ayudados a mantener su propia personalidad, a tener título que cuente en la vida social y hacerlo valer en las confrontaciones de los entes de los que tienen derecho a recibir trabajo, pensión o cuantas cosas necesiten para la reincorporación a la vida social y productiva". Y agregaba: "Pero para obtener eso se requiere en primer lugar destruir la lógica manicomial, sustituyéndola justamente con estas nuevas y más humanas condiciones de la asistencia psiquiátrica".

En días pasados, Franco Basaglia ha estado en Madrid y ha dado una conferencia en la que explicitó algunos de los aspectos de su trabajo, al tiempo que enunciaba sus personales interpretaciones de la realidad manicomial. Sobre un eje se estructura su postura: la dignidad humana del llamado "loco", que no es lo que hasta ahora se pretende señalar como tal, sino un ser que sufre, un disidente del sistema imperante, un marginado. Frente a esta actitud de marginación impuesta por la clase dominante, en tanto que el enfermo mental es un ser que no "produce" para el sistema capitalista en el que estamos insertos, la psiquiatría —asegura Basaglia— siempre ha sido un medio de control social. Es por eso que "la acción del psiquiatra siempre es política, porque la

sociedad de alguna manera delega en él el mandato de asistir el lugar donde está encerrada la gente que se resiste al juego social, es decir, que los psiquiatras son los delegados del poder en esos 'ghettos' donde están encerrados los que se niegan a hacer el juego social". Para mantener este sistema de control y opresión se ha creado el mito de la peligrosidad del enfermo mental.

¿Cuál es, entonces, la alternativa? Invertir el juego, convirtiendo al manicomio en una institución donde se denuncien los usos que la sociedad hace de ese manicomio como instrumento de opresión. "Al invertir el proceso, al no convertirse uno en delegado del poder —sostiene Basaglia— uno se transforma en la voz de los marginados del manicomio, porque entiendo que esos enfermos mentales que están en el 'ghetto' no tienen voz, de la misma manera que no tienen voz los presos en las cárceles o que no tienen voz los obreros en las fábricas o que no tienen voz las personas que viven en una chabola". En definitiva, "es así que me convierto en la voz, en el delegado de esas personas".

Porque, para Basaglia, la persona que está en un manicomio es una persona que sufre y se encuentra inmersa en una situación de miseria y de violencia. "El manicomio —afirma— es un lugar donde florece, se desarrolla y se alimenta la enfermedad según la imagen que de ella ha creado la psiquiatría. Es el lugar en que se crea y se cultiva el contagio que desborda al exterior, produciendo un modo de ex-

presarse el sufrimiento psíquico correspondiendo a la imagen y a la realidad que él mismo ha creado. Es el lugar en que se funde la alianza entre una Medicina deteriorada y la justicia, en tutela y en defensa del orden público y de sus reglas, que no deben ser alteradas ni por la obscenidad de una miseria que no teme exponerse, ni por la angustia de un sufrimiento descubierto que se puede encontrar por la calle, en una plaza". Y concluye: "A esta miseria y a estos sufrimientos, el manicomio ha respondido siempre imponiendo solamente otras miserias y otros sufrimientos".

Es siguiendo esta línea de pensamiento que Basaglia y sus colaboradores han resuelto clausurar al manicomio de Trieste después de años de trabajo, "para crear una situación en la que es posible aproximarse al sufrimiento de un modo distinto, sin una respuesta prefabricada válida para todos los individuos y todas las situaciones, libres del condicionamiento que la existencia misma de la institución plantea, tanto a nosotros como a los que sufren". Por ello han de buscarse unidos el cómo y el porqué del sufrimiento antes de que quede petrificado en el síntoma de una enfermedad fabricada a imagen de su codificación científica. Porque ante esa codificación deshumanizada se alza el deseo del oprimido que dice "me quiero ir", "quiero irme de aquí", buscando una respuesta. Y la única respuesta que recibe es mañana. Un mañana que no existe y que nunca llegará. "Es el mismo mañana —asegura Basaglia— que le responde el patrón al obrero cuando éste le pregunta cuándo podrá vivir mejor; el que le responde el director de la cárcel al interno cuando éste le pregunta cuándo se va a poder ir, o el que le contesta el padre al hijo", porque está promesa es represión y se ha convertido en la respuesta **standard** de todos los núcleos de poder.

Durante su disertación, Franco Basaglia dijo a los presentes —psicólogos y psiquiatras en su mayoría—: "Ahora en España, cuando se sustituye una dictadura por una democracia burguesa, podemos encontrar dentro de los pliegues de esta última algunos resquicios para proponer un cambio en contra del sufrimiento que comporta un manicomio y pedir otras organizaciones asistenciales". ■ **Fotos: ALFONSO ROJO.**

La institución negada. Franco Basaglia. Barral Editor.

¿Psiquiatría o ideología de la locura? Franco Basaglia. Cuadernos de Anagrama.

El manicomio abierto de Basaglia liberará en septiembre a sus enfermos. Crónica de Marco Cadelli, *Il Corriere della Sera*. Milán, 25-1-77.

¿Por qué se desaloja el "manicomio abierto"? Franco Basaglia. *Il Corriere della Sera*. Milán, 24-1-77.

Las dos últimas fuentes, reproducidas de *Crónica y análisis grupal*, número 3, marzo-abril 1977. Madrid.